

# La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.

Número suelto: 5 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCION:  
Badalona y provincias: 1/10 pes. trimestre  
Paquete de 30 ejemplares: 3/10 pes. trimestre  
De las ciudades lejanas a los correos no se cuenta.  
No se devuelven los ejemplares.

## LA HUELGA DE VIDRIEROS

**Artimañas burguesas. - La burguesía quiere vencernos por medio del hambre. - El imperio del silencio. - Nosotros somos nosotros. - Antes que la derrota, el martirio.**

Puede la burguesía vidriera continuar en su absurda tarea de preparar celadas para nosotros vívidamente; yo puedo afirmar que no caeremos en ningún lazo, por mano maestra que sea la que lo tienda.

A pesar de que los perros andan sueltos por ahí, no nos causan efecto alguno sus ladridos. Creyendo, sin duda, sus amos que ello sería lo suficiente para desmoralizarnos e impulsarnos a acudir pidiendo clemencia, salieron los canes pregonando a los cuatro vientos que el día 3 del presente mes se encendía un horno y que sus amos contaban con personal suficiente para su objeto e incluso citaban nombres de individuos comprometidos, según ellos, las cosas, las transacciones. Eso, si bien es cierto que nos hizo poner en guardia por aquello de que «al que madruga, Dios le ayuda», no nos causó el menor efecto, puesto que en el anterior artículo, publicado por mí en estas columnas, ya afirmaba que nuestros burgueses no se atreverían ha encender ningún horno sin antes solucionar el conflicto planteado. Y el tiempo ha venido a darme la razón. Y es lógico que así sucediera, puesto que ellos, más que nosotros, saben que ninguno de nuestros compañeros está dispuesto a traicionar una causa hermosísima y santa que a todos nos es común.

Pero a destruir esta fidelidad a lo prometido y juramentado entre nosotros, es a lo que hunde ese procedimiento de encrucijada. Más es tontería todo cuanto interfiere en este sentido.

Por otra parte, ¿qué significa aquella nota publicada por la prensa diaria los días 11 y 12 de los corrientes? A mí entender no es sino la continuación de aquella serie de estratagemas iniciada por nuestros burgueses desde el principio de la huelga y que tan estériles frutos le ha reportado.

Con lo que se refiere a Badalona, nosotros no hemos celebrado mitin alguno, como dijo a los periodistas el Gobernador, ni menos solicitado su intervención en nuestro conflicto, ya que ello denotaría una impotencia de la que estamos libres en absoluto. Pero de los embrollos de las autoridades, puestas siempre al servicio de la burguesía, nace a menudo la desmoralización de la clase obrera, si aquellos están bien tramados.

Desde luego que la nota dada por el Gobernador tiene su origen; aunque este origen, para el señor Suárez Inclán, venga a ser como aquel pino fantástico que lo mismo daba piñas que daba almejas, según el gusto de cada cual. Me refiero al hecho de que la citada nota tiene como base la asamblea celebrada por los compañeros del Pueblo Nuevo el lunes día 10. Pero, ¿es que en ella se acordó pedir la intervención del Gobernador?

Rotundamente no. Luego, ¿por qué decir lo contrario? Más, aún entre estas tenebrosidades, se vislumbra algo que acusa en el Gobernador una explícita complicitad.

Téngase en cuenta que la asamblea del Pueblo Nuevo tuvo lugar la noche del 10, la cual terminó a hora avanzada; y, como es natural, no nos extraña que el Gobernador pudiera dar la misma noche la nota que al día siguiente publicaron algunos diarios. Lo que si nos extraña sobrecamenera, y a mí de una forma particularísima, es que terminando la supradicha asamblea a las once menos cuarto de la noche, y contando el tiempo que hubo de invertirse el delegado del Gobernador desde Pueblo Nuevo al Gobierno civil, el señor Suárez Inclán enviara recado al señor Vilella y que este acudiera a la cita a tan altas horas de la noche. Y lo que no se concibe, es que, después de todo esto, los periodistas tuvieran tiempo material para recoger la nota con la quejula de que «el señor Vilella había manifestado al señor Gobernador que había cerrado las puertas de su fábrica porque no tenía pedidos que servir».

Señor Gobernador: si usted deseaba demostrar que se interesa para la solución de la huelga de vidrieros, podía esperar el día siguiente; así hubiese evitado tirarse ese plancha. Ahora ha confirmado que usted es un cómplice de las artimañas de la burguesía vidriera.

Yo ya sé que pedir imparcialidad a las autoridades, sobre todo al señor Suárez Inclán, es clamar en un desierto; pero, no por ello dejaré de decir que, el Gobernador, con su absurda actitud allana el camino y coadyuva a que nuestros burgueses persistan en su malvado afán de rendirnos por el hambre, Pero él ya habrá podido colegir que es en vano el empeño de la burguesía vidriera. Y la razón es sencilla.

En todos los conflictos entre el capital y el trabajo; en todas las huelgas que se plantean, lo que más siempre la incertidumbre, lo que más mueve y lanza a la desesperación a los obreros, es el silencio adoptado como sistema por la clase patronal. Y por lo que se refiere a nuestra huelga, la táctica de la burguesía es la del imperio del silencio. Y en esos trances es cuando los obreros, sumidos en un mar que inutiliza la brújula de la más intrépida nave, solicitan intervenciones siempre perniciosas, casi siempre fatales para la clase obrera. Empero, diga lo que quiera en sus notas el Gobernador, nosotros no hemos solicitado y, casi podía asegurarse, no solicitaremos jamás la intervención de los verdaderos elementos extraños en nuestro conflicto. ¿Qué denota, pues, nuestra actitud? Denota que somos concientes del va-

lor que encierra la táctica adoptada por nuestros burgueses, táctica que es hija, más que de la convicción, de las circunstancias. Esto es innegable.

Pero yo no voy a negar, tampoco, que las circunstancias de que está rodeado nuestro conflicto son un factor que habla eficientísimamente en favor de las inobresables aspiraciones de nuestros enemigos. Esto, a nosotros no se nos escapa. Además, sabemos que nuestros patronos se están parando detrás de ese muro, con la vista fija en esa frase hueca, insubstancial, sin valor real alguno: «Una larga enfermedad, es perla de la muerte».

En el orden de las clasificaciones, verémos que un mismo objeto hallase sujeto a múltiples períodos evolutivos, determinados por la acción de la dinámica de la vida pasajera o por la incontestable inmutabilidad de la diosa Natura. De aquí deduzco yo, de que, siendo clasificadas las enfermedades como materiales unas y como morales las otras, a estas últimas pertenece la enfermedad de que estamos atacados los obreros cuando hacemos cara a la burguesía. Pero conveganos en que, entre el factor causa y el factor efecto, entabiese una lucha titánica, y a menudo vemos que el individuo—que no es sino el efecto—dotado de una naturaleza potente, ha salido de las garras de la más terrible de las dolencias, venciendo así a la causa, que es la enfermedad. Si pasáramos ahora al orden de la potencialidad colectiva, podríamos decir: Nosotros somos nosotros.

Partiendo del principio de que nosotros somos el efecto, predisuestos estamos para demostrar, bajo el punto de vista que se quiera, que la causa—especulación y maldad de nuestros enemigos—saldrá a matreche, pulverizada de ese imponente lance. Porque no se debe olvidar que la naturaleza de nuestra colectividad es potente, y contra este muro se estrellará el por nosotros preconcebido objetivo de la burguesía de destruir nuestra potencialidad.

Lo repetimos: Por la misma burguesía sabemos que su objetivo es destruir nuestra organización; para ello, pues, necesitan nuestra derrota en este lucha.

Contra ello estamos preparados desde el primer momento; y antes que derrotados, saldremos de nuestra pasividad para recurrir a todos los medios.

Seremos mártires; pero cobardes, jamás.

J. FUENTES

## El hierro y el oro

El agua arrastró una chipsa de oro y una partícula de hierro, depositándose juntas en una grieta del arroyo.

Al ver a su vecino, el oro sintióse herido en su orgullo aristocrático por la veledad del destino, que quiso colocarlo al lado de aquel despreciable metal.

—Apártate de mí, vulgar materia, dijo; tu contacto me envilece.

El hierro benemérito permaneció inmóvil como si nada hubiere oído.

—Retrate, hierro mustio, que soy el oro, el metal espléndido que luce con destellos de gloria en la corona del monarca; que brilla con fulgores de estrella en las condecoraciones del militar; que resplandece como lumbré en el cuello exótico de la dama aristocrática. Soy el metal ilustre que sólo conoce el roce de manos distinguidas o la caricia de las sedas del bolsillo del señor. Soy el oro conquistador de voluntades, ilusión del pobre, propiedad del rico, dueño del mundo, dios de los humanos...

—Me río de tu grandeza — le interrumpió el hierro —, si grandeza hay en ceñir la frente del tirano, o en adornar el pecho del asesino profesional, o en realizar los encantos de la carne de una prostituta de alto rango. ¡Ja, ja, ja...! Me río de tu grandeza vana, metal inflado, cuya vanidad no se funda ni en el hecho de servir de mal clavo a un zapato viejo. La humanidad no te debe más que dolor, infortunio, guerra... Soy el hierro, el metal obscuro que hace posible una buena cosecha; el metal modesto que sirve de base al maravilloso progreso industrial del mundo. No realzo el encanto de las carnes de la cortesana, ni constelo el pecho del militar, ni me tocan manos delicadas, ni siento las blanduras de la seda; pero cuando el trabajador me toma en sus rudas manos, el mundo se pone en movimiento, el progreso se echa a andar. Si desapareciera yo, la humanidad se sumergiría en la barbarie, daría un salto en las tinieblas. Soy el hierro, el metal modesto del que están formados el martillo, la azada, la maquinaria, el ferrocarril... vértebras, tendones, músculos y arterias de la civilización y el progreso. Cuando brillo en la hoja del puñal, tiembla el tirano; la Libertad sonríe si me presento en forma de bomba; el corazón del proletario se llena de esperanza cuando me acaricia en el gatillo del rifle venados. Base de la civilización, promesa de libertad, eso soy yo.

El oro, humillado, no habló más.

RICARDO FLORES MAGÓN

## ¿DONDE ESTAMOS?

### Preparándonos para nuevas luchas

Queremos hablar el lenguaje de la realidad, queremos que sin insultos, amenazas, ni notas insidiosas, todo el mundo nos entienda, queremos ante todo golpear la bruma, que a todos nos ahoga; y luego, fortalecidos por nuestras propias convicciones y nuestra férrea voluntad caminar, caminar siempre con la frente alta, el pecho desbrochado y los puños crispados en són de amenaza, declarando cruenta guerra a esta sociedad infame en que hoy vejamos en medio de una esclavitud denigrante y envilecida.

Por más que nos esforcemos en querer indagar cuáles son las causas que han determinado el actual estado de miseria, dudas, vacilaciones y falta de voluntad en que hoy se halla supeditado el pueblo español en su inmensa mayoría, no podemos, más a pesar nuestro, conseguir nuestro propósito. Pero lo que sí entendemos, es que interín subsista el principio de autoridad, las cosas seguirán en la misma forma que siguen ahora, y que, para que este estado actual de confusionalismo desaparezca del seno de nosotros mismos, hace falta mucha educación, mucha instrucción y sobre todo una gran voluntad, para construir de cada hombre una verdadera cátedra, capaz por sí sola de moverse y agitarse, sin necesidad de muletas.

Con el progreso y la renovación siempre creciente de la maquinaria, y la sólida organización que ha adquirido la clase patronal en estos últimos tiempos, se ha conseguido el que el proletariado se viera envuelto en las redes de la opresión de una clase astuta y malvada la cual no pudiendo resolver los problemas de acuerdo con la equidad y la justicia, apela a la estridencia fundamentada en la arbitrariedad y la injusticia.

Más, la clase trabajadora en vez de redoblar sus energías, estrechar sus lazos de unión y prepararse para las futuras luchas, se ha dejado arrastrar por las corrientes malignas de la invidia y la vacilación.

De aquí tanta mala fe, la pasión, el odio, la in-

consecuencia, la falta de carácter, la poca voluntad y la carencia de convicciones y amor propio, en que hoy vive y se desenvuelve la mayoría del proletariado. Y la verdad sea dicha con todos los respetos, ante todo esto, son muchos los momentos en que entregados en nuestras propias reflexiones, ya no sabemos si lo blanco es negro o lo negro es blanco, si la mentira es verdad o si la verdad es mentira, y en nuestra profunda incertidumbre y continuo reflexionar nos preguntamos: ¿Dónde estamos?

No hay duda que la falta de instrucción es la que determina este desastre moral en que nos hallamos.

Es lamentable, altamente doloroso y brutal a la vez, el que no tengamos una dosis más de cultura y moralidad, con lo cual tal vez impediríamos el que, en el seno de nuestras íntimas conversaciones tomases arraigo la soberbia y la pederasteria, que la mejor de las veces degenera en grosera disputa, adornada con toda clase de impropiedades de mal gusto que con sólo sentirlos asquean y producen repugnancia.

A nuestro entender la humanidad se ha desviado de su cauce. Los pueblos van pegando topetazos de un lado a otro sin conseguir el tan esperado ponerse de acuerdo.

Lejos estábamos antes, de conseguir una verdadera unificación de toda la clase trabajadora, pero lo que es ahora, y sobre todo desde que estalló la conflagración europea, la cosa se hace poco menos que imposible, ya que si siquiera podremos mantener una simple conversación por llana y sencilla que sea y si el buen sentido no se impone.

Queremos vivir en la realidad y viviendo en ella queremos reconocer que salvo una reducida minoría, no encontraremos que en todos los campos de la actividad humana los hombres han fracasado de una manera asombrosa.

El ambiente está todo corrompido, todo se compra y se vende como el todo fuese mercancía, hasta los seres humanos, con más o menos convicciones, caen de bruces en este gran mercado denominado «conveniencia particular». Ya que en el antedicho mercado, todo es vendible y comprable, a pesar de que en el casi todo se pudre, se contagia y se descompone, hasta que por fin sus propios hedores que exhala el montón de tanta mercancía aglomerada, acabará por cargar la atmósfera morbosada por el encanallamiento puesto en moda, cuyos gases, de no tomar rápidas y prontas medidas encaminadas a higienizar el ambiente en que nos desenvolvemos, falta mucho oxígeno—instrucción—y sobra mucho hidrógeno—ignorancia.

Sin querer remontar a épocas muy remotas y sin querer pretender tampoco actuar de maestros ni menos de sabios, haremos algunas consideraciones con el fin de demostrar en lo que nos sea posible, como se desvían las ideas, los hombres y las colectividades.

En la historia del proletariado militante es raro sabido que los que se han otorgado la representación y la hegemonía de la clase trabajadora han sido los socialistas y los anarquistas. Mas, nosotros no queremos dicitaminar sobre quien tiene más razón en ostentar esta hegemonía y representación, pero lo que sí diremos es que en defensa de estos dos corrientes se han pasado los unos y los otros un tiempo muy precioso que bien empleado, hubiese podido servir para fortalecer a la clase trabajadora, en vez de servir como a servido, para dar pábulo a que la burguesía, clero y autoridad, se fortificaran a su gusto, en detrimento de los propios intereses de la clase trabajadora y del pueblo en general.

Sabido es de todos que los movimientos proletarios de Cataluña y del resto de España se movieron al compás de las agitaciones de la Base revolucionaria y activa, y en Barcelona más que le pese a quien le pese el ambiente estaba anarquizado como lo demuestra el hecho de que la mayoría de los hombres que estaban al frente de las sociedades obreras procedían de dicho campo.

Ahora, bien; hubo un tiempo y por cierto no muy lejano, en que en la propia Barcelona se contaba en un número de pequeñas minorías, según nos contó el gran talentado Romanones. En aquellos tiempos Cataluña contaba con una organización obrera potente, también contaba con una serie de agrupaciones anárquicas, que puestas en relación con las demás agrupaciones del mundo, eran las más en calidad de pequeñas minorías capacitadas orientaban y daban fuerza y vigor a la clase trabajadora en general, a la par que imponían un respeto tanto a la burguesía como a la

autoridad, como asimismo contaba con la simpatía de la mayoría de la clase trabajadora.

Hasta aquí las cosas marcharon bien, la moderna filosofía iba cumpliendo su cometido, la clase trabajadora sabía donde iba y con exceso de voluntad, honradez y convicción plantaba sus luchas y triunfaba de cuando en cuando.

Pero, he aquí que de pronto surgieron una meznada de talentados que habiéndose atracado de las lecturas de Stierner y Nietzsche se empacharon y no pudieron digerir tanta grandeza y acabaron por justificarlo todo, burlarse de todo, combatiendo todo y terminando con dar patadas y con graznar como la hiena cuando se cansa.

Las nuevas Estrucias filosóficas empezaron a retuir, los unos se llamaban individualistas, los otros comunistas, los de más allá colectivistas y los últimos Supers-hombres. Total que en tantos «estas» se formó una verdadera olla de grillos en que todo el mundo gritaba pero nadie se entendía, formándose una tal confusión y desconcierto tal que al poco tiempo ya no quedaban más que los nombres de aquellas batalladoras organizaciones revolucionarias.

Esto dio origen también a que los hombres de buena voluntad, ante la grosería del lenguaje y la difamación de que eran objeto se retiraron de los sindicatos asqueados y aburridos.

Después sobrevino lo que todos hoy lamentamos, por un lado los recelos, por otro la desconfianza y en la mayor de las veces la indiferencia, fórmula adecuada para esconder la propiobardía.

¿Dónde estamos? A nuestro entender estamos en el principio de realizar grandes transformaciones en nuestro modo de ser y de actuar.

A nuestro entender, hoy que en nada se respeta la Ley ni el derecho, debemos hacer una sólida organización netamente obrera, la cual empleará todos los medios, los legales y los revolucionarios, los pacíficos y los violentos según sean las circunstancias, con tal de quebrantar los cimientos de la sociedad burguesa sostenida por la idea de tres cabezas denominada Estado, Capital y Religiones.

Es cuestión de obrar y no de discutir táctica y procedimientos, por un lado la clase proletaria organizada a base de Federaciones de oficios y similares, es la que debe de ponerse de acuerdo, estrechar sus relaciones y prepararse para el gran combate, y en el momento que crea oportuno ir durá y cruenta batalla en contra de la burguesía en general.

Hemos fracasado localmente, regionalmente, procuramos pues, aunar voluntades, limar espesuras y corregir errores si los hay, y procuramos por todos los medios no vacilar racionalmente.

En lo que afecta a las dos fracciones de que hemos hecho mención, o sean anarquistas y socialistas, que procuren dejar en libertad de acción a las Federaciones obreras para que estas se desenvuelvan libremente, pero que en cambio procuren también, organizarse a fin de dar alientos y calor a la clase proletaria en los momentos de lucha.

Ya lo hemos dicho otras veces, entre los obreros que militamos no cabe la imposición de este o aquel ideal determinado, entre nosotros no cabe más que el convencimiento y la serena reflexión.

La tiranía, los atropellos de que somos víctimas los unos y los otros nos obligan a ponernos de acuerdo. Es hora ya de que dejemos el lenguaje brutal de la pasión sustituyéndolo por el lenguaje del amor fundamentado en la competencia humana.

Nuestras pasiones, nuestros odios, nuestros dardos han de ser dirigidos en contra de la sociedad capitalista, jamás hemos de dirigirlos en contra de nosotros mismos. Nosotros sólo debemos de insultarnos y agredirnos en caso de ser traidores, pero jamás por el solo hecho de no estar de acuerdo.

Lo que seamos ganados, los que hayamos perdido la confianza ante las mentiras de que en otros tiempos hemos actuado de generales y hoy nuestra presencia pueda constituir un obstáculo ante el ejército de las organizaciones, no tenemos otra misión que dejar el camino abierto a la realidad, a los soldados de la fila como simples soldados, ya que si tenemos que luchar no nos faltará tiempo y lugar para demostrar lo que somos y lo que valemos.

Esta es nuestra opinión interín nos estamos preparando para nuevas luchas.

JOSÉ ARBÓS BUNO

EL PROBLEMA DE LAS SUBSISTENCIAS

Contra todo y contra todos

IV y último

El aspecto pecuario

El problema de las subsistencias desde el punto de vista pecuario o sea del de la producción ganadera Española, es también de una relativa importancia, porque para nadie es un secreto que uno de los prejuicios más arraigados en la comunidad es, el de creer que la alimentación de la ciudadanía es superior a la demanda y por consiguiente que de ella se donde sea el cuerpo humano y animal, mayor cantidad de principios nutritivos para mantener el necesario equilibrio dentro de la economía orgánica por la cual se rige el dinamismo moto-céntrico del individuo o del animal. Son muchos los que padecen de semejante error, porqué sin examen previo lo han admitido erróneamente, porqué sin haber tomado como artículo de fe. En cambio, hay una parte no escasa de opinión — parte que hoy tiende al aumento de adeptos, debido a la constante y pertinaz campaña que desde un lustro a esta parte, se viene haciendo por parte de los elementos *Naturistas* a la cabeza de los cuales se halla el doctor Falp y Plans — que por el contrario de los anteriores y haciendo contraste con su propaganda, predicando y sosteniendo todo lo contrario, o sea, que de todos los males que afligen a los humanos derivan directa o indirectamente del exceso de alimentación *carnicora* por ser ella excesivamente excitante y producir un estado de nerviosidad violenta a la par que una excitación constante, con una tensión e irritabilidad frecuente en el individuo animal, que desprecia la competencia del deseo, del bruto que todos llevamos dentro, el que muchas veces nos lleva a arrojarlo todo hasta que logramos ver nuestro apetito satisfecho. Nosotros queremos prescindir de entrar a examinar una cuestión tan compleja, ya que para ello necesitaríamos elementos de estudio que no tenemos hoy a mano y además un estudio más que regular en esta materia hace de papel. Teniendo en cuenta pues, estas dos razones; dejaremos estos puntos de vista sobre la alimentación, que si bien no desconocemos el importante papel que ambos desempeñan en el magno problema de que venimos ocupándonos en estos modestos artículos, no entran de lleno en el objetivo que nos propusimos conseguir sino total parcialmente, lo mejor que es el de expresar un poco de opinión a la par que robustecer el sentimiento de clase entre los elementos proletarios y así evitar que por ignorancia lleguen a ser juguete de las combinaciones de más de cuatro sujetos despreciosos que obran, más por razón de sus conveniencias que no por amor a la clase y desinterés.

El aspecto pecuario propiamente dicho, no entra de lleno en la clasificación de especialidad alimenticia más que en el punto de vista secundario o, ya que este aspecto deriva del agrario; esto es, que no es problema simple sino compuesto, porque su mayor o menor desarrollo está ligado con remarcable interés con la agricultura de la cual toma su contenido vital. El escaso desarrollo de la ganadería en España, por la que la nutrición animal sea suamente cara por su escasez, es necesariamente influye directamente en el coste elevadísimo a que está sujeto el mercado Nacional de carnes por la escasez de productos alimenticios con los que atender a la manutención del ganado. Desde hace tiempo que se viene trabajando por parte del Estado y demás organismos oficiales especialmente la Mancomunidad Catalana, y por la inmensa mayoría de Municipios y Diputaciones, para lograr una pronta y eficaz repoblación forestal pero hasta ahora parece que esto no ha dado los frutos apetecidos a juzgar por el escaso o nulo nivel que ha experimentado la decadente ganadería Nacional. Por otra parte tiempo atrás se intentó salir al Mercado Español de carnes argentinas, merced a un desgraciadamente después de varias tentativas intentos, los importadores han tenido de desmentarse del ensayo por resultarles altamente perjudicial para sus intereses particulares; que hoy son el único estímulo que lanza a los industriales a la aventura comercial. Muchas las precedentes consideraciones vamos a introducir en la ganadería Española, según una estadística que tenemos a la vista: Según los datos insertos en la misma, tenemos en España 451.005 cabezas de ganado caballar, 680.580 de mular, 773.415 de vacuno, 2.142.013 de vacuno, 13.727.495 de lanar, 2.807.361 de cabra y 2.651.132 de porcino. Comparado esta estadística con la anteriormente hecha,

resulta un aumento de 42,410 cabezas en el ganado mular, 111.379 en el asnal, 136,871 en el vacuno, 702,188 en el lanar, 422,220 en el cabrio y 287,269 en el de cerda. Solo ha habido disminución en el ganado caballar, que ha disminuido en 47,152 cabezas. Este es el cuadro estadístico, nos abstenemos adrede de hacer comparaciones porque nos llevaría demasiado lejos y no podemos disponer del tiempo necesario para profundizar, ni del espacio indispensable para tratarlo en sus variables y múltiples aspectos, creemos que con lo dicho basta, para que los que nos hayan seguido en esta exposición hayan tenido tiempo de formarse un criterio propio sobre el problema capital, el problema de la alimentación.

MANUEL JUAN CASALS

Del conflicto vidriero

Quien siembra vientos...

Enemigos irreductibles de la pena de muerte, lo somos también del atentado personal. Pero sabemos que la vida descrita en la Génesis, no tiene una relación, ninguna relación en absoluto, con la realidad de la vida de la sociedad en que nos desenvolvemos, sociedad pléutica de opulencias y miserias, pródigo en alegrías y trágicas tristezas, rebosante de concupiscencias y abarrieridades. Y en medio de ese torbellino de bajos instintos, de contemplaciones y convencionalismos; de maldades legalizadas y justicias condenadas por las tablas de una ley escrita con letras de oro mal adquirido, no es extraño que se fecunde el odio en el individuo, cuyas brutalidades le debilitan para dominar sus fibras sensitivas, y se desborden las pasiones, respondiendo a un sin fin de causas que emergen del régimen capitalista basado en la injusticia social y en la impunidad criminal de la canalla dorada. Cuando estas causas existen, el efecto no tarda en aparecer en forma de brazo justiciero.

Y bajo la acción de este brazo justiciero hubo de estar el desprecioso Vilella; encarnación de la inquisitorial maldad burguesa.

Un dignísimo compañero nuestro ha sido el héroe. Víctima de la crueldad del tirano Vilella, primero, y juguete de los azotes de la vida llena de sinsabores diamantes de la vida, de medios con que vivir, después, llevarlos a cabo, amigos a la desesperación. Y la fatalidad puso a Verdugo frente a la víctima; y en un momento de indignación, forjada en el yunque de la más sublime expresión de la justicia, el tirano estuvo al borde de la última morada de los grandes pecadores.

El victimario pudo escapar del plomo de la víctima. Vilella podrá continuar sonriendo abrazado a su caja de caudales.

Somos enemigos de la pena de muerte; lo somos también del atentado personal. Pero sí la acción justiciera del compañero Isidro Poch hubiese matado a Vilella, de nuestro corazón no hubiera salido ningún lamento.

¿Acaso es culpable el individuo de que el Estado le exija el cumplimiento del servicio militar? ¿Por ventura no defiende, explícita o implícitamente, los intereses de la burguesía con ello? Entonces, ¿por qué negarle el trabajo, una vez libre de aquella carga? ¿Qué significa el hecho de darle trabajo el encargado y negárselo el director y Vilella, aún reconociendo el buen comportamiento de nuestro amigo? ¿No representa esta burla el elemento que straye al rano? En su locura de explotador, Vilella perfora la roca que está debajo de sus pies y la desesperación rellena el hueco con dinamita. Por eso nosotros no lamentaríamos que fuese tragado por la tierra en que él esparció la semilla de la miseria y de la desesperación.

Aquel que no se conduce ni compeete de nuestras compañeras e hijos, víctimas del sufrimiento moral y de la tortura producida por las privaciones y escasez en la despensa; aquel que, por el contrario, fomenta estas torturas y sufrimientos; aquel que se refocila ante el tormento moral y ma-

terial de los que hánte acumulado sus riquezas, justo es que su perversidad sea castigada.

Y el burgués Vilella, aun herido de muerte, no hubiera tenido motivo alguno de queja.

Quien siembra vientos, recoge tempestades.  
J. FUENTES

GOBIERNO DESATENTADO

Llamamiento

Si es verdad aquello de que los pueblos tienen los Gobiernos que se merecen, el pueblo español debe estar en el último grado de su insensibilidad cuando consiente tales atropellos como tienen lugar hoy aquí y mañana allí contra los trabajadores, y muy especialmente significados por su brutalidad inaudita los cometidos en La Unión, en Barcelona y en Logroño. No parece sino que estamos en las trincheras, donde todo furor bélico tiene cierta justificación, para lanzarse tan desafortunadamente contra las masas, que si de siglo pecan es de haber sufrido pacientemente demasiado tiempo una miseria y una opresión, tan inasportables como si el hábito de la mansedumbre y la paciencia inculcada por la religión del Cristo no pesara tanto en nuestras decisiones, largos años hubiera ya que una y otra hubieran dejado de atormentarnos.

A lo que se ve, ni el Gobierno ni sus lacayos saben resolver los conflictos que el hambre origina más que con el plomo y el acero. Y ciertamente que este modo de acallar las voces de protesta y las revueltas de los que se sienten con energías para no continuar en tan angustioso estado, no acredita a nadie más que de tirano de la peor especie y amparador del latrocinio de los acaparadores y negreiros que trafican con la miseria del pueblo y ocasionan la intolerable anomalía económica que se traduce en hambre atroz del pueblo productor y laborioso que no vive del sudor ajeno.

A un Gobierno tan desatentado que vulnera los más elementales principios de libertad individual y derecho de gentes; que no tiene energía para poner a raya, cual sería su deber, a los agiotistas y monopolizadores que artificialmente elevan el precio de los artículos de primera necesidad; que se mofa desvergonzadamente de la miseria del pueblo y manda a sus esbirros acallar los gritos del hambre con el sable y el mautser; que, en fin, va del brazo con los ladrones y vampiros de todas castas y atropella brutalmente a sus víctimas, contra un Gobierno así, hasta los adquirentes de las calles debieran levantarse.

¡Trabajadores, hermanos! Es menester aunarse para una acción común y simultánea que vigorosamente se oponga a tanta infamia. El Gobierno, los Gobiernos todos, atropellan y escarcean al pueblo cuando éste no sabe responder con la debida energía y el airado gesto, adecuado al daño recibido, a la inaudita provocación. Es menester ser hombres. Por encima de todo prejuicio, de toda división o disparidad de criterio, está el deber, el ineludible deber de defender la vida — esta ya mequina vida que hoy por hoy sólo nos es dable disfrutar — y la vida de nuestros hijos, en cuya defensa tenemos todos la obligación de hacer los mayores sacrificios.

Por encima de escuelas y de partidos, de orientaciones y de tácticas, está el hecho de vivir, de conquistar los medios de vivir. ¡¡¡Monamos! ¡¡¡Todos para todos! Hagámonos respetar o dispongámonos a perecer cobardemente de inanición, de hambre, abrazados en nuestros hijos desamparados, anémicos, hambrientos, que con los ojos vidriados por la lenta agonía nos dirijan sus últi-

— Continúa en su totalidad el llamamiento que hace La UOB al Obrero, perteneciente de los organismos obreros de La UOB, sólo una cosa resulta de la lectura de este artículo: que el Obrero no se interesa de las manifestaciones obreras de salir fuera de su país y de su tierra, sino de las manifestaciones obreras de salir fuera de su país y de su tierra. El Obrero no se interesa de las manifestaciones obreras de salir fuera de su país y de su tierra, sino de las manifestaciones obreras de salir fuera de su país y de su tierra.

mas miradas de reproche por nuestra cobardía, por nuestra inflexible indiferencia, por nuestro suicida proceder.

A las demasías burguesas y gubernativas es menester ofrecer la tenaz y férrea resistencia que sólo proporciona la unión de toda la familia proletaria, llevando en su vanguardia para ocupar los puestos de peligro a los luchadores conscientes y denodados, siempre dispuestos a dar su vida o su libertad en defensa de nuestros hollados derechos. Pero es menester que todo el proletariado se una previamente para hacerse respetar y para que la vengeance, así patronal como autoritaria, no se cebe con cruel saña, cual tantas otras veces hemos visto, y no ocasione lujo y orfandad innecesarios. Con la unión y el firme propósito de triunfar en tan fácil... relativamente... contienda, por parte de todos los proletarios españoles, ésto es seguro; porque al sólo hecho de vernos todos unidos en una común y concertada aspiración, la autoridad y la burguesía se tentarán la ropa, y ante el temor de trastornos graves en que peligrasen sus privilegios y latrocinios descaradamente obtenidos por nuestra indiferencia y nuestra falta de unidad de pensamiento y acción, se apresurarán a facilitarnos los medios de vida razonables y fáciles de momento, y ésto sólo hecho ya sería un triunfo, tras del cual otras empresas y otros triunfos seguirían, ya que de la unión de todos, grandes ventajas podíamos esperar. No es optimismo, es visión clara de la realidad, que en nuestras manos está obtener.

¡Trabajadores, obreros todos! Unámonos, siquiera sea circunstancialmente, pero en unión verdadera, sentida, deseada por todos, para poner coito a tanto atropello, y orden—éste orden posible de momento—en el desarrajuete económico que nos merma atrozmente los ya escasos medios de vida que ordinariamente podemos disfrutar. A un lado cuestiones doctrinales y orientaciones y tácticas preñadas. Queden en segundo término, para dilucidar después, el rumbo que más conviene seguir y los medios que mejor adoptar. Por nuestra parte, por parte del elemento obrero lo no seremos de los que dificultemos la unión bienhechora que nos levante de esta postración enervante que nos nimbaba de impotencia vergonzosa, muy al contrario, la apoyaremos y facilitaremos cuanto nos sea dable, y como ni tirios ni troyanos nos pueden adjectivar de sectarismo ni rojo ni blanco, ni como a ninguna de las dos tendencias hemos ofendido ni con nosotros tienen motivo de recelos acerca de nuestro proceder de compañerismo en la lucha diaria, nuestra voz será la del amigo, del compañero, que tiene sus ideales en gran estima, pero que en la contienda contra el capitalismo, en el campo sindicalista no ve más que compañeros de infortunio y de aspiraciones en general, sin particularismos perjudiciales ante el enemigo común.

Venga la iniciativa para la unión de todos, rompiendo los viejos moldes si es preciso, a la voz de: todos hombres, todos obreros, todos luchadores, que van a poner coito a las demasías del poder y de la burguesía, sin jefaturas ni centralismos perniciosos, que ya estamos capacitados para desenvolver nuestro pensamiento sin andadores.

## Para las Obreras de la casa Mitjans

Según rumores, que merecen toda confianza, la casa Mitjans se ve imminente para poder cumplir con sus pedidos en el tiempo señalado y, en vista de esto, decidid establecer un turno de noche, en el cual no admitir más que mujeres, y estas deben ser solteras o casadas sin hijos.

Nada sería esto si no fuera que una vez organizado dicho turno, fingiendo un humanitarismo tan airoso, y pretendiendo mostrar a sus obreras grandes deseos de que ganen más de lo que ganan, a cuyo efecto les propone que en vez de trabajar la jornada legal nocturna de 48 horas por semana,

trabajen 55, ó sea el sábado por la tarde hasta las 8 de la noche, esto es, 7 horas más de lo que manda la ley regulando la jornada del trabajo nocturno, de la mujer, creyendo tal vez el Sr. Mitjans, que después de la pesadumbre que ocasiona a sus obreras el trabajo de noche, las que seguramente no reciben la remuneración que les pertenece en sus labores, ó sea el 50 %, de aumento a fin de poderse alimentar más y poder así resistir tan pesado trabajo, a creído, según se ve, que hay necesidad de aumentar las horas para que sus obreras ganen más, no el precio de sus labores, importándole un pito la salud de las mismas.

Más, ¿a que viene el humanitarismo fingido de dicho señor? ¿No sería mejor, si tan humanitaria es su conciencia, como pretende demostrar a sus obreras, que en vez de aumentarles la jornada en horas de trabajo, les aumentara los precios en sus labores al lugar que les corresponden? Respecto a este punto, se quedará seguramente mudo, y como se quedó con las bases que tiene recibidas y es esta una de las pruebas de la falsedad de su conciencia.

No es que él reconozca que ganó poco; no reconoce que con vuestros salarios no tenéis suficiente para cubrir vuestras necesidades; no reconoce nada de esto, pues nos ha dado él mismo buenas pruebas. Lo que sí reconoce, es que en un tiempo limitado debe entregar sus pedidos y que esto debe ser a cuenta de vuestro sacrificio, ésto sí, es lo único que reconoce vuestro patrón.

No busca vuestros beneficios, no, él sólo busca los de su muy amada caja de caudales, y nada más.

JADIR PRAT

## Riño así como verdades... que le son

*Se llama emboscarse al acechar traidoramente al enemigo; a destrozarle contentándole descaudado, hacer una sorpresa. Apropiarse lo ajeno por fuerza, es vivir sobre el país, proveer a las necesidades del ejército; exigir por fuerza lo que la conciencia y la dignidad rechazan, se llama aplicar la ley marcial; es bombardear una plaza, sacrificar sin propio riesgo, a los inermes que están en ella; y bloquearla, matarlos de hambre. La tal y la destrucción son necesidades militares, medios de privar de recursos al enemigo; acuchillar a los que no se defienden y can hayendo, es perseguir a los fugitivos; preparar máquinas y aparatos con que un hombre, sin peligro, inmola traicionando a centenares de hombres. Es volar una nube para determinar la explosión de un torpedo; es fiar la tierra ensangrentada donde se cometen semejantes vilezas, se llama campo del honor.*

CONCEPCIÓN ARENAL

## ¡Alerta trabajadores!

Es bochornosa la actitud de esos señores que se pasan una buena vida a expensas de los obreros vendiendo muebles y máquinas de coser a plazos.

Sabido es que por el hecho de ceder un mobiliario o una máquina de coser en estas condiciones, estos señores supervaloran su mercancía en una cantidad escandalosa, llegando en casi todas sus operaciones a agenciarse un beneficio de un cien por cien en sus negocios. Nada tendríamos que objetar, ya que su punto de partida es el libre contrato, si estos señores no fuesen tan desahogados.

Hácese y se están dando casos, durante ese periodo de huelgas, que son verdaderamente vergonzosos. Cuando la clase obrera hállese en abierta guerra contra la burguesía; cuando esta misma clase obrera está en desesperada lucha contra el hambre y la miseria que trata de cebarse en su hogar, preséntanse esos explotadores, los instrumentos de esas casas de usura, y cominaban en llevarse los muebles o máquinas de coser por el gran delito de estar unas señas sin poder pagar la cuota señalada en los contratos ilegalmente establecidos. Y ¡ay del obrero que es débil! A ese se le arrebató por incumplimiento del contrato lo que en justicia le pertenece.

En este caso háñse encontrado algunos compa-

ñeros; pero en cambio otros, eleccionados previamente, se han negado a dejarse arrebatado lo que era suyo, y contra esa actitud nada hay podido esa cuadrilla de especuladores.

Sólo tienen un medio para triunfar, y aun muchas veces este triunfo es dudoso. Para poder arrebató los muebles o máquinas del poder de sus víctimas, como único medio tienen que acudir al Juzgado; pero ésto cuesta dinero, dinero que al menos veces no es aprovechado. Por ésto mismo sentido, compañeros que habían sido escogidos para ser víctimas de esas maniobras, háñse negado a que se llevaran los objetos contratados sin antes interveer el Juzgado, y aun es la hora que disfrutan de lo que, si bien no es pagado en totalidad, equitativamente es suyo.

¡Alerta, trabajadores! No os dejéis arrebatado nada sin la intervención del Juzgado; pues en él podéis tener ventaja, ya que esos explotadores, al tener que deshacerse de una peseta, equivalente tanto como si les arrancaran una moneda.

## NOTAS

Tenemos entendido que en algunas fábricas de esta localidad, se está poniendo en práctica su procedimiento que por lo ganado, es brutal.

El hecho consiste en que cada vez que los vocales de la Junta de Reformas Sociales tienen que realizar alguna inspección, estos señores fabricantes, previamente avisados uno o dos meses por quién, retiran todos los menores de edad a fin de que la visita—inspección—sea todo lo legal posible.

Más nosotros prometemos promover mucho ruido y desenmascarar a alguien. Es escandaloso e inmoral lo que sucede, y sabemos donde está la boursa.

¡Estamos!

El próximo pasado domingo tuvo lugar un mitin Pro-Pressa en el «Cine Moderno» de la ciudad de Mataró.

El acto, en el cual estaban adberidos todos los Sindicatos de la localidad, fué presidido por el compañero Arnó e hicieron uso de la palabra Jujo Pi, Muras, de los metalúrgicos, Miranda y Pestal, por la Confederación Nacional del Trabajo, y José Arbós, que llevara la representación de LA COLMENA OBRERA. Todos estuvieron unánimes en atacar a la burguesía y a las autoridades, poniendo de relieve los complots policíacos, citando la fecha en que Suárez Inclán, Riquelme, jefe superior de policía y el fustero Martorell, reunidos en el Gobierno civil, decretaron 60 autos de deteccion obediendo órdenes del Fomento del Trabajo Nacional.

Después de reclamar enérgicamente la libertad de los presos por cuestiones sociales, espacioner la fecunda semilla de la nueva estructura sindical con iniciativas dignas de ser acogidas por toda la clase obrera.

Del compañero Carmelo Teclermayer Ortega, de La Carolina, (Jaén), hemos recibido 4 pesetas por pago de paquetes.

Por correo contestamos a su carta.

La Junta del Sindicato del Arte Fabril ha acordado ceder su Secretaría a Jurados obreros del Tribunal Industrial todos los lunes y jueves, de 8 a 10 de la noche.

Recomendamos a todos los obreros y obreras en general que tengan asuntos que llevar al Tribunal Industrial, pueden pasar dichos días por la Secretaría del Arte Fabril, calle de San Miguel, 6, 1.º en donde hallarán a los Jurados para orientarles y hacer los trabajos que sean necesarios.

¡Obreros y obreras! Todos que seáis mal despedido, o no os quieran pagar el acciénto del trabajo vuestros patronos, acudid a pedir justicia.

LA JUNTA

Compuesto ya, nos vemos impossibilitados de publicar el reglamento de la Federación Local. Lo haremos en el proximo número.